

¿QUÉ ES LA FE? I

Entender lo que es la fe de acuerdo con la Biblia requiere de mirar varias palabras y multitud de versículos, no sea que nos desviemos de la verdad de Dios. Las escrituras nos muestran desde gentes faltas de fe hasta la gran fe de nuestro Señor Jesucristo. Puede decirse con propiedad que Jesús llevó la fe (la vida que hemos de vivir para Dios) hasta sus límites, maximizando todo el potencial del plan del Padre. Jesús es el más completo ejemplo de éxito en la vida espiritual. En nuestro crecimiento en la fe nuestros ojos deberían fijarse más y más en Jesús para concretar las oportunidades más grandes que se hallan disponibles en el plan de Dios: Heb 12:2.

Todo lo que hay que saber acerca de Dios nos viene a través de Jesucristo: Mat 11:27. La actitud del individuo hacia Jesucristo es el criterio del alma por medio del cual Dios pesa y determina si tendremos vida eterna con él: Jn 3:16. Sólo a través de la fe puede alguien recibir el regalo de la salvación: Rom 1:16. Dado que la fe es el factor decisivo para tener vida con Dios, no podría existir palabra más importante que debiéramos entender.

Es imposible corromper la fe, y Dios no puede aceptar nada sino la fe. La fe reconoce las obras de Dios y nada más. La fe no considera al yo en manera alguna, sino solamente las virtudes de Jesucristo: Ef 2:8-9. Es Jesucristo quien merece el crédito por la provisión de la vida eterna: 1 Tim 1:14. Cristo es la única persona en la historia de la humanidad completamente aceptable a Dios, desde su nacimiento hasta su muerte: 1 P 1:18-21. Heb 7:26

La Biblia muestra diferentes tipos de fe. Cuando ponemos nuestra fe y confianza en Jesucristo somos introducidos a una unión con el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo: Rom 5:1-2. La fe dirigida completamente hacia Jesucristo es la Llave para recibir este regalo: Hech 4:10-12. Las *experiencias* son un criterio completamente pobre para determinar si una persona es salvada o no. Nada de lo que podamos hacer nos salvará, sino lo que pensamos. La única pregunta que requerimos hacernos es, ¿Qué pienso de Jesucristo? Esta es la pregunta más crítica que a su debido tiempo cada ser humano tendrá que encarar. Alguien puede pensar, «Yo sé quién es Jesús y lo que se dice de él; pero no estoy seguro de conocerlo bien. Quizás ni siquiera lo conozco». O el pensamiento acerca de Jesús puede ser embarazoso y hasta puede ser de antagonismo u hostil, puede ser, «No me interesa pensar ni hablar al respecto». También puede ser, «No sé que pensar acerca de Jesús, pero me gustaría saber más...».

Por la desobediencia de Adán el pecado entró en el mundo. Por la obediencia de Jesucristo la salvación fue puesta al alcance de todo el que cede a la verdad: Rom 5:12-21. Jesucristo es el camino, la verdad, la vida, y nadie viene al Padre sino por él. No hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres en que podamos ser salvados. Fe es poner la confianza en Jesús; en tanto que poner la confianza en algo o alguien más que Jesús no es fe y no será aceptable a Dios. Poner nuestra confianza en Jesús y nadie más es la única forma de salvarnos: Hech 4:12. 1 Tim 2:5.

Si una persona está resistiéndose y diciendo en su corazón «Esto es demasiado fácil» o «Yo pongo mi fe en estas otras personas y en mí mismo», tales pensamientos son la misma esencia de

la mentira; y, Dios, cuyo único interés es la verdad, los rechaza. Tales pensamientos expuestos de manera abierta, frecuentemente reciben alabanzas de los hombres, pero jamás de Dios: Jer 17:5.

El cuadro más temprano en que vemos a una persona tratando de presentar lo mejor de sí es el de Caín con su ofrenda de vegetales al Señor: Gén 4:3. Tan sólo aquello que hacemos estando llenos del Espíritu es aceptable: Rom 12:11. 2 Cor 13:14; cuando una persona está haciendo la voluntad de Dios, tenemos que está correspondiendo a Dios (el caso de Abel: Gen 4:4). En cambio, el Señor rechazó el buen gesto humano presentado por Caín: Gen 4:5. Dios, en justicia, sabía que era necesario algo más grande. El hombre no cuenta con ningún valor que pueda impresionar a Dios: Rom 4:2; y sólo Dios puede establecer el valor necesario para redimir a quienes están perdidos y muertos. Abel presentó el sacrificio apropiado del rebaño y fue aprobado: este sacrificio animal era indicativo de la persona y obra del Señor Jesucristo. Dios en su misericordia animó a Caín para que hiciera lo correcto: Gen 4:6-7; sin embargo, su rechazo de Dios se hizo evidente con el asesinato de Abel: vs. 8.

A lo largo de los tiempos del antiguo testamento el animal del sacrificio ilustraba el camino de salvación. Juan el Bautista llamó a Jesús «el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo»: Jn 1:29. Jesús pagó el precio por los pecados del mundo; solamente este valor traería satisfacción al Padre: 1P 1:18-21. Sólo el trabajo que Dios ha hecho es digno de nuestra confianza y adoración: Ef 3:11-12. En tanto no pongamos confianza plena en el Señor Jesucristo permaneceremos en diversos niveles de engaño, inclinados a dar crédito a otros diferentes personajes: Jn 5:43-44; esta actitud carnal en el creyente es repugnante para Dios; aun así, Dios es misericordioso y espera que le demos la atención y la gloria que merece de nosotros: Rom 11:30-36. 1Tim 1:12-17. 1P 2:9-10.

La cosa más importante que debemos saber sobre la fe es que la fe es de Dios: Rom 3:20-31. Ef 2:8. La única razón por la que podemos tener fe es porque Dios mismo se ha revelado a nosotros: Mat 16:16-17. La fe nos viene de Dios para que a nuestra vez la pasemos a otros, quienes la rechazarán o aceptarán: Rom 1:5; Hechos 14:1-2. La fe es una actitud positiva hacia Dios, reconocer Su virtud perfecta y poder para salvar a los espiritualmente muertos: Ef 2:1-8. Podemos tener una actitud positiva hacia Dios y, sin embargo, todavía ser en gran medida ignorantes de su palabra y plan. La única forma en que nuestra fe puede crecer es combinándola con la palabra de Dios: 1Tim 1:5. 2Tim 3:15. 1P 2:1-3. En un punto de nuestra vida Dios requiere que nosotros estemos consistentemente en la compañía de otros creyentes a fin de que nuestra fe crezca aún más: 2Tim 2:22. 2Cor 10:15. 2Tes 1:3.

Las Santas Escrituras indican que los creyentes son sostenidos por su fe: Rom 11:20. Este versículo refleja que quienes se hacen arrogantes están en riesgo de ser cortados del olivo cultivado en que fueron injertados; ¡cuán importante es, entonces, mantenerse humildes!: 1P 5:5-7. Mat 26:41. También se les manda a los creyentes a permanecer firmes en la fe: 1Cor 16:13; lo anterior indica que no sólo es posible sino probable que nos debilitaremos en la fe en algún tiempo. Muchos creyentes son presa del pecado y necesitan el ánimo de otro cristiano para ser librados: 1Tes 5:11, 14. Heb 3:13. Sgo 5:20. Muchas porciones del nuevo testamento nos alientan a crecer a fin de que no declinemos espiritualmente: Carta a los Hebreos 4:11-12; 6:11-12; 10:39; todo el capítulo 11 y 12:1-3.

Más allá del día de su salvación algunos creyentes progresarán y otros no. Dios espera mucho de algunos creyentes y, de otros, espera poco. Algunos creyentes tienen grandes oportunidades desde el principio y por tanto más se espera de ellos: Luc 12:47-48. Muchos creyentes no han progresado suficientemente más allá del punto de su unión con Cristo: 1Cor 3:1-3. Toda la Escritura tiene el propósito de llevar a los creyentes de la niñez a la adultez espiritual (una fe fuerte) donde sean capaces de amar y apreciar a Dios y ser testigos eficaces para él: Ef 4:12-16. Todos, hasta cierto punto, somos llamados al servicio de Dios cuando nos encontramos con otros creyentes: 1P 4:10-11. Rom 12:6-8. Existen excepciones a esto; ya que muchas veces Dios mantiene a ciertos creyentes en un estado de espera en tanto que se halla preparando a otros de antemano; entonces Él estará listo para llamar a los otros a la acción. Este punto, explicado de otra manera, es que algunas veces los creyentes se encuentran fríos o inactivos en el plan de Dios. A los participantes activos en el plan de Dios se les identifica con la palabra “fervientes” (calientes); indicativo de que están funcionando a un nivel del agrado de Dios. Ser “tibios” significa que sabemos las cosas que debemos hacer y las que no debemos hacer (pecado) y, sin embargo, no estamos tomando los pasos apropiados para corregir nuestra quebrantada relación con Dios: Sgo 4:17. Apoc 3:14-20. Cuando se reconoce el fracaso también debe ser confesado el pecado; y de ahí debe venir la disposición de poner la Palabra de Dios como número uno en la lista de prioridades: 1 Jn 1:9. 1P 2:1-2. La fe puede, inclusive, encontrarse en un estado de adormecimiento; sin que Dios empuje a la acción, porque otros necesitan ser impulsados a la acción primero. Esto puede ser explicado en el caso del creyente que aún no ha oído el llamado de Dios. Existe un periodo de preparación en el plan de Dios. Una vez que hemos sido llamados, entonces somos responsables de actuar o de afrontar las consecuencias si no lo hacemos; Dios espera que los creyentes que van creciendo en la gracia continúen y no paren. Para algunos creyentes será imposible crecer después de ser salvados, debido a condiciones preexistentes; aun así, sufrirán por causas ajenas a su control.

Los anteriores principios pueden ser observados en la parábola de los diferentes terrenos: Luc 8:5-15. Naturalmente, Dios espera más del buen terreno, de la misma manera en que espera recibir fruto del olivo que está en su viña: Luc 13:6-9. El punto es que los creyentes se encuentran en varios grados de actividad o inactividad para con Dios; y las escrituras muestran asimismo varios niveles de fe, desde una fe débil hasta una fe fuerte, y varios niveles intermedios. Gran cantidad de versículos en la Biblia que incluyen la palabra fe reflejan la fe que una persona tiene al responder al llamado del Espíritu Santo apenas un segundo antes de que la persona sea salvada por el Poder del Espíritu Santo que levantó a Jesucristo de los muertos. Los otros versículos reflejan cada altura de crecimiento luego del momento de la salvación eterna. La palabra de Dios con el Espíritu Santo provee muchos diferentes tipos de exhortaciones para los creyentes. Parte de la amonestación indica que no lograremos andar en el plan de Dios a menos que cambiemos nuestra manera de pensar y nos alineemos al plan de Dios. Dios nos hace saber cuándo estamos errando el rumbo, y nos aplica la acción disciplinaria para que no vayamos al infierno: 1 Cor 11:31-32. A no ser por la amorosa guía de Dios todos nos hallaríamos en un estado de inmadurez y por tanto inaceptables para estar con Él en el cielo. Los cristianos pueden encontrarse en diferentes grados de mediocridad y, por tanto, sufrir la disciplina de Dios. Lo mejor es aprender lo que a él le agrada: Ef 5:10.

Cuando Jesús vivía entre los hombres, muchos fueron a Él porque oían que podría sanarlos; esto era la fe operando en ellos, el desear ser sanados por él era de hecho expresar fe en la verdad.

Jesucristo es la verdad. El Espíritu Santo en Jesús sanaba a todo el que se acercaba a Él deseado ser sanado: Mat 12:15. Luc 6:17-18. Sin estos milagros habría sido difícil para la gente creer en él. Jesús se ganó una reputación no pequeña al convertir el agua en vino: Jn 2:1-12. Todos los enfermos venían a Jesús porque querían ser sanados. Muchas veces Jesús decía: «Tu fe te ha hecho bien». El Espíritu Santo puede ver la voluntad positiva (fe) que la gente tiene para lo que Dios está haciendo. Dios ve la fe que tenemos hacia Jesús y por tanto nos salva, del mismo modo en que Él veía a la gente queriendo ser sanada por Él y a quienes, en efecto, Él sanaba. El Espíritu Santo muestra que todas las personas del mundo son pecadores (enfermos) y están muertos (sin vida de Dios) por el pecado aunque estén físicamente vivos: Jn 16:8-13. Esta es la verdad: todos estamos enfermos y muertos a causa del pecado: Ef 2:1. Ahora, ¿aceptaremos la verdad e iremos a Dios por salud? o ¿rechazaremos esta verdad y a Dios, buscando la salud por nuestros propios medios? Rechazar a Dios una vez nunca es suficiente para que una persona sea enviada al infierno. Hay una roca en el camino de los seres humanos; la gente: o reconoce esa roca o tropezará con ella: 1 P 2:6-8. Jesús se encuentra en el camino confrontando a cada ser humano. Necesitamos reconocer esa roca o continuaremos tropezando con ella y sintiéndonos ofendidos. Esta roca nos salvará o nos desmenuzará. Algunos preferirán las Mentiras en vez de la Verdad, como Satanás; en este punto Dios, en su amor, empieza a endurecer el corazón del incrédulo preparándolo para vivir en el infierno para siempre: 2 Tes 1:10-12. Al parecer la única verdad que será conocida en el infierno es la de que Jesús es el Señor: Fil 2 :10-11; el sufrimiento será un continuo recordatorio de su soberanía.

Fe salvadora es el principio de una vida con Dios que inevitablemente lleva a una relación eterna con él: Jn 3:16. 1 Jn 5:10-11. La elección garantiza que habrá una vida con Dios por toda la eternidad: Hech 13:48. Todos los que rechazan la idea de que sólo la fe salva y que, por tanto, buscan establecer su propia justicia, están excluidos de las bendiciones de la verdad; los ojos de su corazón han sido oscurecidos por Dios: Rom 1:18-32. Si se ha tomado la iniciativa de leer los versículos enlistados hasta aquí, entonces probablemente haya un genuino interés por la Verdad de la Palabra de Dios. De aquí en adelante veremos el progreso lógico de la salvación, empezando con la fe en Cristo cuyo resultado inmediato es, entre otros, la habitación y el ministerio regenerador del Espíritu Santo así como la habitación de Dios Padre y Dios Hijo dentro del nuevo creyente: Tit 3:5-7; Jn 14:16-17, 23 . Más allá de la fe salvadora algunos creyentes tendrán la oportunidad de crecer espiritualmente: Jn 14:26. 1Cor 2:10-16. Este estudio reflexionará sobre las escrituras exhortando a los creyentes a seguir adelante en su relación con Dios y algunos beneficios resultantes. También serán incluidos versículos que reflejan el fracaso en el avance de la vida espiritual y algunas consecuencias creadas por tales fracasos: 2P 3:18. 1Cor 3:14-15. 2Cor 13:14. Gál 6:7-8. Heb 6:4-12. La última parte tratará sobre el abandonar el cuerpo para ir con el Señor: 2P 1:14; 2Tim 4:6-8. Este progreso puede ser descrito con tres palabras: Posicional, Experiencial y, Final.

La Santificación Posicional puede ser definida como el momento en que Dios sella con el Espíritu Santo a la persona cuando ésta expresa su fe en Cristo: Ef 1:13. 2Cor 1:22. Santificación Experiencial: desde nuestra introducción al plan de Dios por la fe hasta nuestra muerte o el rapto de la iglesia: Rom 5:2. 2Cor 13:5. Fil 1:21. 1Cor 15:51-52. Y, la Santificación Final describe al creyente desde la muerte o rapto hasta el juicio ante el tribunal de Cristo, donde todos los creyentes recibirán su última evaluación y distribución de bendiciones mayores justo antes de entrar a su estado eterno: 2Cor 5:1-10, habiendo dejado atrás el cuerpo de corrupción en tanto que nuestro

Espíritu es llevado a la presencia de Dios para jamás volver a pecar: 1Cor 15:53-57. El no comprender estas distinciones puede dar lugar a confusiones. En cuanto a la santificación posicional veremos algunos versículos que muestren el principio de la Verdad Posicional Retroactiva; esto significa que en el momento en que la persona cree, el Espíritu Santo viene a la persona: Ef 1:13-14. 2Cor 1:21-22.

Mateo 9:20-22:

“Y he aquí una mujer que había estado sufriendo de flujo de sangre por doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; pues decía para sí: ‘si tan sólo toco su manto, seré salva’. Pero Jesús, volviéndose y viéndola, dijo: ‘Hija, ten ánimo, tu fe te ha salvado’. Y al instante la mujer fue salvada”.

Si lee Ud. esta porción en su propia Biblia posiblemente lo primero que notará es que las palabras son diferentes en su Biblia. De hecho, muy pocas traducciones ponen las palabras correctas, introduciendo así una idea desorientadora; además muy pocos instructores de la Biblia están dispuestos a explicar estas discrepancias. El siguiente pasaje es Lucas 8:43-48, y es el mismo acontecimiento de la mujer con la hemorragia, pero provee más detalles a lo ya dicho:

“Y una mujer que tenía una hemorragia hacía doce años y no podía ser curada por nadie, vino detrás de él y tocó el borde de su manto, y al instante cesó el flujo de su sangre. Y Jesús dijo: ‘¿Quién es el que me ha tocado?’ Mientras todos lo negaban, Pedro dijo: ‘Maestro, la multitud te aprieta’. Pero Jesús dijo: ‘Alguien me tocó, porque me di cuenta que de mí había salido poder’. Al ver la mujer que ella no había pasado inadvertida, se acercó temblando, y cayó delante de él, y declaró en presencia de toda la gente la razón por la que lo había tocado y cómo había sido inmediatamente sanada. Y él le dijo: ‘Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz’”.

Primero que todo vemos que la mujer tenía fe en Jesús al punto que ella fue sanada; también vemos que Jesús de hecho utilizó la palabra “salva” (espiritualmente sanada; liberada; del Griego “sozo”) en lugar de la palabra Griega “therapeuo” comúnmente usada para “sana”. Vemos que la fe que esta mujer tuvo fue efectiva para salvarla y sanarla instantáneamente. Jesús le llamó también “Hija”, indicativo de su relación con Él como Hijo de Dios.

Muchas otras veces observamos este mismo patrón; lo cual indica cuán cercana está la salvación a todos nosotros. La salvación está en nuestro corazón y en nuestros labios; cuando compartimos el mensaje de salvación a los elegidos de Dios es indicativo de que tenemos una vida con Dios: el regalo que viene por la fe y no por obras. La gente es salvada por el poder de Dios; somos salvados porque él nos rescata de las tinieblas en que nos encontramos. Somos salvados porque sabemos que no podemos salvarnos a nosotros mismos. La persona que piense que puede proveer algo a Dios para su salvación está de acuerdo con la Mentira y por tanto es llamado Mentiroso. Quienes piensen que tienen algo para ofrecer a Dios serán rechazados de la manera misma en que lo fue Caín. Lo anterior aplica también a quienes buscan lograr el regalo mediante la penitencia, como en el caso de Esaú: Heb 12:17: sentirnos apenados por nuestros pecados jamás es el asunto de la salvación; todos en algún momento hemos expresado pena por el pecado. Un concepto completamente diferente es el de darnos cuenta de nuestro estado de corrupción; en efecto, el punto de referencia es el de reconocer nuestro estado de alienación (separación) de Dios por el veredicto judicial que Dios ha emitido sobre nuestros pecados: Rom 3:9-23. Saber que

estamos muertos en nuestras transgresiones y pecado es lo más cerca que cualquier ser humano puede estar de la verdad, aparte de conocer la justicia de Dios a través del crecimiento espiritual (esto último tiene lugar únicamente después de confiar en Jesucristo). La disposición a reconocer estas cosas está de acuerdo con la Verdad. Más allá de este punto, la persona que simplemente desea la salvación es salvada; y luego la confesión se hace inevitable por la presencia de Dios en el creyente. Ahora bien, las escrituras nos instruyen para que crezcamos en cuanto a la salvación a fin de obtener una buena confesión: 1Tim 6:12. Heb 10:22-23. El punto principal es: Nosotros como creyentes estamos en el mercado de esclavos y Dios tiene su mano extendida hacia nosotros, y esa mano es Jesucristo: 1Jn 4:14; nosotros sencillamente nos extendemos a esa mano por la fe y Él nos afianza resultando la salvación: Heb 7:25. No hay Verdad más grande en el mundo que poner nuestra confianza en Jesucristo, porque Él es el Rey del universo, quien tiene autoridad sobre todas las cosas, con nada que se escape a su dominio: Apoc. 5:12-13. ¡Jesucristo es la puerta!: Jn 10:1-9

Aun si ya hemos respondido a estas verdades, deberían permanecer preciosas a nuestros ojos: Sal 119:97-112. Si hemos confiado en Jesús para salvación, entonces lo único que agrada a Dios es crecer en su Gracia; esta vida de crecimiento en el Espíritu Santo puede también ser descrita con la frase Salvación Experiencial. Esto es libertad de lo mundano; Cristianos que están dispuestos a caminar con Dios, como lo hizo Enoc: Gén 5:21-24; aquellos dispuestos a hacer a un lado una vida normal por la extraordinaria vida de Dios diseñada para los que le aman de verdad, deseando seguirle sin importar los sufrimientos: 1P 2:21; 4:1. Luc 6:22-35. Jn 14:5, 21.

La salvación experiencial también significa usar las oportunidades que Dios ha predestinado para cada uno de sus hijos: Ef 1:17-19; 3:16-21; si capitalizamos estas oportunidades, experimentaremos la liberación de Dios de este tiempo presente; mientras que, si nos quedamos cortos de las expectativas de Dios, lo único que llevaremos será la vergüenza de nuestra indisposición a someternos a su voluntad. La única alternativa a su plan para nuestras vidas es llevar una existencia mundana incapaz de glorificarlo a Él: Col 3:23-25. Gál 6:7-8. El único principio restante es que algunos creyentes serán atrapados en diferentes niveles de ignorancia involuntaria y, por tanto, recibirán menor disciplina: Luc 12:47-48.

NOTAS:

“CADA UNO CONFORME A LA MEDIDA DE FE QUE DIOS HA DISTRIBUIDO A

CADA UNO” Rom 12:3

“DONES... SI EL DE PROFECÍA, ÚSESE EN PROPORCIÓN A LA FE” Rom 12:6

“TÚ POR LA FE ESTÁS FIRME...” Rom 11:20

¿QUÉ ES LA FE? II

«La Fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Porque por ella recibieron aprobación los antiguos. Por la fe entendemos que el universo fue preparado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho no de cosas visibles» (Heb 11:1-3).

En el universo la fe es la cosa más grandiosa que Dios haya hecho y puesto al alcance del hombre. La fe capacitó a los creyentes antiguos para hacer la voluntad de Dios. La revelación de Dios acerca de sí mismo dada a los santos antiguos y a nosotros hace posible nuestra fe en Él. Si no hubiera un creador de los cielos y la tierra y todo lo que en ellos hay, tampoco habría fe. La Fe es sólo gracias a que Dios ha tenido un efecto en aquellos que Él escoge. Así que es fácil ver que la fe proviene de Dios y no es una virtud humana. Jamás Dios ha excluido a alguien de este regalo sino que se revela a sí mismo a aquellos dispuestos a recibirlo en verdad. Las últimas dos palabras del enunciado anterior (“en verdad”) comportan una gran importancia. Por las Escrituras vemos que habrá quienes serán rechazados por Dios, con todo y que tales personas tuvieron la impresión de que vivirían con alguien a quien llamaban “Señor”: Mat 7:21-23; en lugar de ello estas gentes abrazaban voluntariamente las mentiras de Satanás, mentiras las cuales eran presentadas en el nombre del Señor Jesucristo. Por el hecho de que estas personas señalaban sus obras, resulta obvio entender que basaban su entrada al cielo en dichas obras. El verdadero Evangelio, que es la sola fe en Cristo, parece mentira a los ojos de estas personas. La línea divisoria en la humanidad entera es trazada entre los que amaron la verdad y los que amaron la mentira; de forma que puede usted ver que no existe tragedia alguna en todo esto.

En Hebreos 11:4 encontramos una de las muchas verdades que ya sea nos une a Dios o nos separa de Él para siempre. Caín, como el resto de su familia, estaba familiarizado con Dios; pero a diferencia de su familia, él rechazó la verdad más grandiosa del universo: la solución de redención a través de la Fe en el Señor. El semblante de Caín decayó para con Dios; Caín, lo mismo que su hermano Abel, buscaba la aprobación del Señor. Caín estaba consciente del pecado en el mundo; sin embargo buscaba la reconciliación con Dios mediante los frutos de su propia labor. Caín presentó lo mejor de sí a Dios y Dios no pudo aceptarlo en honor a la verdad. Abel, en cambio, presentó lo mejor de Dios: el animal del sacrificio que representaba la persona y obra del Señor Jesucristo en la Cruz. Dios dirigió amablemente a Caín para que hiciera lo correcto a fin de que su semblante fuera reanimado; pero en vez de eso, rechazando a Dios, mató a su hermano. Dios en gracia retiró de Caín la habilidad de cosechar de la tierra; lo hizo así para que Caín tuviera la oportunidad de darse cuenta de que la fuerza que él tenía para cultivar la tierra le venía, de hecho, de Dios. Todos los detalles de los tratos de Dios con Caín y Abel se encuentran en Génesis 4:1-15.

En otro caso vemos a Esaú, hermano de Jacob, buscando el regalo de salvación con lágrimas, y a Dios rechazando también esto mismo: Heb 12:16-17. Usted podría preguntarse, «¿Por qué Dios rechazaría a Esaú? Obviamente estaba él apenado por sus pecados». La respuesta a esta pregunta es de gran importancia y también fácil de explicar: Cualquier persona puede estar apenada por algo que haya hecho; pero esa tristeza en sí está muerta. Cuando reconocemos nuestro pecado y buscamos la verdad en Dios, entonces y sólo entonces Dios dirigirá nuestra atención a Su Hijo Jesucristo; únicamente reconociendo el precioso valor de Jesucristo o del

Dios del Antiguo Testamento (YHWH o Jehová) serán abiertas las puertas de la salvación y la vida eterna con Dios. ¡Jesucristo es la puerta!: Jn 10:7-9. Cuando asignamos valor a las cosas que nosotros hacemos, nos hallamos en peligro de perder de vista la Verdad de Dios tal como Caín y su fútil intento de agradar a Dios. Existe una sola persona en el universo con el valor de la redención aceptable al Padre, este es Jesucristo, Su Hijo: Mat 17:5. 2P 1:17.

“Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos” (Hech 4:12).

Unos cuantos versículos atrás vemos que fue el Apóstol Pedro quien dio testimonio de este hecho, estando lleno del Espíritu Santo. La Escritura indica que esta verdad no está sujeta a cambio; con todo, Jesús dijo que habría quienes vendrían en su nombre tratando de presentar un salvador alternativo: Mat 24:24, justo como el Apóstol Pablo declaró que habría aquellos que presentarían diversas variantes del Evangelio: Gál 1:6-9; estas enseñanzas extra-bíblicas o tradiciones deben ser rechazadas o tendremos que encarar nosotros el rechazo de Dios. Si nos encontramos dando entrada a alguna de tales variantes del Evangelio, entonces la luz que en nosotros hay es, de hecho, tinieblas. Estaremos llamando mentira a la verdad y verdad a la mentira, porque hemos adoptado enseñanzas que tienen que ver con el engaño.

Si tenemos una Biblia deberíamos leerla. Revisar las cartas de Pablo será de crucial importancia a fin de establecer con exactitud qué es, y también lo que *no* es, el Evangelio. La Biblia indica que hay seres espirituales presentándose a sí mismos como mensajeros de luz, que en realidad ofrecen un evangelio falso. La Escritura también indica que cuanto más nos acercamos al retorno de nuestro Señor tanto más serán reveladas estas falsas señales: Col 2:18-19. Ahora veamos lo que Pablo tiene que decir acerca de las mayores verdades del Evangelio y de aquellos que buscan distorsionarlo. Primero que todo, lo siguiente es lo que Pablo tiene que decir acerca de sí mismo:

(Rom 1:1-3) «Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser Apóstol, apartado para el Evangelio de Dios, que él ya había prometido por medio de sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo, que nació de la descendencia de David según la carne».

Sabemos por los escritos de Pablo que Dios le había entregado verdades profundas del Evangelio aun sabiendo que Satanás buscaría la manera de distorsionar los hechos. Pablo tuvo encuentros personales con Dios durante los cuales recibió estas revelaciones: 2Cor 12:1-12; incluso el Apóstol Pedro reconoce la autoridad de los escritos de Pablo y también hace referencia de los que buscan torcerlos: 2P 3:15-18. De no ser por las cartas paulinas desconoceríamos mucho acerca del Evangelio. Además de estos hechos existe otro punto mayor que Pablo aborda: el de que Jesús nació de la descendencia del Rey David; esto por supuesto en relación directa con María; pero Pablo indica que esto es conforme a la carne, y añádanse otras más de dieciséis ocasiones en que el Nuevo Testamento se refiere a Jesús como el Hijo de David. La Escritura indica que el Mesías gobernaría sobre el trono de David. Cristo podría ser de no mayor importancia; sin embargo, ha quedado establecido el hecho de que las Escrituras jamás buscan glorificar a nadie más que a la persona de nuestro Señor Jesucristo; y la Escritura indica que Dios no dará su gloria a ningún otro: Isa 42:8. Ya que nos encontramos hablando de la fe, es importante establecer el hecho de que la Escritura limita nuestra expresión de fe al Señor ahora y

en lo futuro. Apocalipsis 15:4 dice que sólo el Señor es santo. Debemos adorar sólo al Señor: Sal 2:11-12. Mat 4:10. El Señor dice que no debe haber imágenes en ninguna forma ni adoración a ellas: Ex 20:4. Deut 4:1-25. Hech 17:27-31. La adoración es siempre al Señor: 1Cró 16:29. Sal 22:27; 29:2; 45:11; 96:9. Jer 7:2. Luc 4:8.

En Romanos 1:17 leemos lo siguiente:

“la justicia de Dios se revela por fe y para fe; como está escrito: ‘Pero el justo vivirá por la fe’”.

Aquí vemos el principio de la propagación del plan de Dios; la predicación del Evangelio por parte de Pablo es la expresión de fe que el Espíritu Santo le permite tener, a la par que el mismo Espíritu hace también posible una respuesta de fe en los que escuchan. Visto de otro ángulo: en tanto que Pablo había ya recibido los beneficios de la fe salvadora, entregar el Evangelio a otros era recoger parte de los beneficios de la salvación experiencial.

La Salvación experiencial puede ser descrita como la Vida espiritual después de la salvación o, simplemente, como la voluntad de Dios para nuestra vida después del día de nuestra salvación. Satanás busca distraer al creyente de vivir su vida para Dios: Ef 6:11. Mucho de lo que Dios nos enseña a través de la Biblia es información necesaria para estar firmes contra las tácticas del enemigo. Una de las más formidables tácticas del enemigo es la de forjar acuerdos de paz que pongan en riesgo un sano entendimiento de la Escritura. La Escritura dice, *“Paz, paz; pero no hay paz...”*: Jer 8:11. El punto es que los objetivos de Satanás siguen hacia delante bajo un disfraz de paz y unidad, y los creyentes pueden estar bajo la impresión de que todo está bien cuando de hecho la cosecha se halla esperando. Sí, es cierto, la Escritura nos manda estar en paz con todos los hombres; pero no a costa de nuestras responsabilidades con Dios. En tanto los Elegidos de Dios permanezcan en el campo sin ser recogidos, ¿estaremos en paz con el Señor de la mies?: Luc 10:2; es sencillo ver que la respuesta a esta pregunta es NO. Si no hemos sido cegados por Satanás entonces será fácil ver que los campos están blancos para la cosecha y que, como siempre, los trabajadores son pocos. Por tanto, roguemos al Señor de la cosecha para que haya más hombres que entren en ella, y que unos y otros nos gocemos juntamente: Jn 4:36. Aun si nos hemos tardado en seguir las instrucciones de nuestro Señor, es mejor hacerlo tarde que no ir en absoluto: Mat 21:28-32.

La Biblia muestra ocho enseñanzas sobre la fe; estas son:

(1) La definición de la fe, que se encuentra en un solo versículo de la Biblia: Heb 11:1.

(2) La fe es el sistema de Dios para sus elegidos; los versículos siguientes reflejan este sistema de la fe. Por ejemplo, en Hebreos 12:2 vemos que Jesús es el autor y consumidor de la fe; la fe aquí es indicativo del sistema necesario en nosotros para seguir a Jesús, el mismo sistema que él inventó y probó hallándolo perfecto. Este sistema funciona por la confianza (i.e. fe) que Dios puede darnos. Jesús es nuestro precursor, y todos los sistemas se encuentran trabajando a la perfección: Heb 6:20; así que sigámoslo: Mat 16:24-26, basándonos en su ejemplo perfecto: Heb 12:2. Rom 12:2. 1P 2:21-23; 4:1-11. A continuación, más versículos que reflejan el sistema de Dios: Hech 6:7; 14:22. 1Cor 16:13. Vemos en Romanos 3:28 y en Gálatas 3:12 que el sistema de

fe de la Iglesia funciona independientemente de la Ley Mosaica. Abrazar la idea de las obras para la salvación nulifica la fe salvadora, y quedamos obligados a guardar toda la ley o a enfrentar la ira de Dios: Rom 4:13-15. Es importante hacer notar que una gran parte de la Ley es un extenso sistema de BUENAS OBRAS que era requerido de Israel; y de hecho Israel jamás pudo cumplir tal obligación con Dios: Jer 11:10; 22:9; 31:32. Hech 15:10. Jesucristo es la única persona en la Historia humana que guardó la Ley de Moisés a la perfección, quedando calificado para interceder por los transgresores: Gál 3:10-14. Sgo 2:8-13.

(3) La fe es nuestra confianza absoluta en Dios. Los siguientes versículos con la palabra “fe” en ellos son representativos de nuestra confianza en Dios; puede Ud. colocar la palabra “confianza” en lugar de la palabra “fe” y darse cuenta del significado que Dios ha querido darle: 2Cor 8:7. Gál 2:20; 3:22. El objetivo es una gran confianza (i.e. fe) en el Señor, que se desarrolla en el aprendizaje de la palabra de Dios: Fil 1:25.

(4) La fe es la invitación de Dios a los elegidos que todavía están perdidos. Estos versículos representan la iniciativa de Dios buscando al hombre que se encuentra perdido y nuestra respuesta a Dios con fe (i.e. confianza) en su Juicio y en su Justicia proveyéndonos reconciliación por nuestros pecados: Gén 3:8-24. En Gén 3:15 vemos la primera mención que la Escritura hace del Cristo. Aquí tenemos más versículos que reflejan el sistema de Dios de búsqueda y salvación: Jn 3:16. Mat 4:19-20; 9:9; 10:5-6. Luc 15:3-7; 19:9-10. Jn 6:29.

(5) La fe es la respuesta de los elegidos a Dios (i.e. la Palabra), que facilita la entrada del creyente al Plan de Dios siendo sellados por el Espíritu Santo para el día de la redención: Jn 1:12-13; 3:16-18, 36; 5:24. Rom 4:4-5, 16. 2Cor 1:20-22. Gál 3:14. Ef 1:13-14; 2:8-9; 4:30. 2Tim 1:9. Tit 3:4-7. Ahora veremos versículos que muestran la acción retroactiva de Dios respondiendo a nuestra Fe (i.e. nuestra confianza) en Dios; de la misma forma en que Dios inmediatamente sanaba el cuerpo de aquellos que tenían fe en Jesús, así también Dios nos salva de nuestros pecados en el momento mismo en que confiamos en Cristo Jesús para Perdón de pecados: Mat 9:22, 29. Mr 5:34; 10:52. Luc 7:50; 8:48. Enseguida veremos versículos mostrando que nuestra fe resulta en que Dios nos imparte inmediatamente su justicia: Rom 3:21-22; 4:5-13; 9:30. Fil 3:9.

(6) La Fe dada por Dios facilita nuestro progreso en el plan de Dios; aquí algunos versículos: 2Cor 10:15. Fil 1:25. Col 2:6-7. 1Tes 3:1-10. 2P 3:18.

(7) Versículos que reflejan la Fe desde una fe pequeña hasta una fe grande, incluyendo la fe que ha experimentado varios niveles de declive y/o avance: Mat 6:30; 8:10, 26; 14:31; 15:28; 16:8; 17:20. Mr 4:40. Luc 7:9; 8:25; 12:28; 17:5-6. Hech 6:5; 11:24. Rom 12:6. Col 2:5. 2Tes 1:3-4. 1Tim 1:19. Tit 1:13; 2:2.

(8) Versículos de la Palabra que dibujan al creyente animando con la fe a otros en su vida con Dios: Mr 2:5. Luc 7:9. Hech 14:22. Rom 1:12-17. 1Tes 2:11-12; 3:2. Heb 10:25.

Así que la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo.

Pero yo digo, ¿acaso nunca han oído? Ciertamente que sí:

Por toda la tierra ha salido su voz, y hasta los confines del mundo sus

palabras

(Romanos 10:17-18)

¡Los Campos están Blancos!